

URBANIZACIÓN EN CUBA: HISTORIA, CULTURA E IDENTIDAD NACIONAL

Historia

*Kirenia Caridad Saborit Valdes**

Resumen

En el presente trabajo se realiza una valoración de los factores económicos y socioculturales que incidieron en el proceso de urbanización en Cuba desde inicios del siglo XV hasta la actualidad. La revisión bibliográfica, el método histórico-lógico y el análisis documental permiten corroborar que el proceso de urbanización en el país está asociado al desarrollo de actividades económicas, procesos sociales así como a la influencia de componentes extranjeros todo lo cual incide también en la formación de una cultura e identidad nacional.

Palabras clave: urbanización, ciudades, relaciones espaciales, cultura, identidad cultural.

Introducción

El proceso de urbanización o conformación de ciudades tiene un lugar destacado en la obra de diversos especialistas por constituir un indicador esencial para el estudio de fenómenos económicos, históricos, políticos, demográficos, étnicos, raciales, de género, entre otros. En Cuba, autores acreditados en el tema destacan la significación de la red de asentamientos que dio paso al complejo de ciudades producto de la colonización iniciada en el siglo XV donde converge la transculturación entre españoles, indígenas y africanos y la constitución de identidades sociales y cultura-

les que, aún hoy, permean los gustos, costumbres y formas de vida de los ciudadanos.

En este sentido, se presenta una valoración de los principales factores socioculturales y económicos que, a consideración de la autora, inciden en este proceso y sirven de fundamentos teóricos para repensar la reconstitución de las ciudades en la contemporaneidad. Se aluden aspectos como: mezcla de culturas, producción agrícola, desarrollo del mercado, imposición de estilos de vida extranjeros, que inciden en la formación de la urbanidad en el país.

Estudios como los de Santos (1990), Jerez (2002), García y Román (2006), San Marful (2009), Rivera (2010), Roy (2013), Gómez (2014) y Burch (2016) conforman las bases teórico-metodológicas de este estudio al contribuir a la interpretación de la realidad cubana y su diversidad en el paso a la formación de ciudades. Bottino (2009:1) afirma que “la ciudad es un espacio complejo así como su dinamismo y habitantes”.

Uno de los cambios más significativos ocurridos en América Latina ha sido el desarrollo de la urbanidad, desde el surgimiento de las primeras ciudades hasta la actualidad, cuando muchas crecen como producto de la emigración, tanto interna como extranjera, y por otra parte, como resultado del desarrollo alcanzado por sus pobladores. Cuba no está exenta de este escenario y constituye desde el punto de vista geopolítico internacional un espacio geográfico importante para el desarrollo de la región, de ahí la necesidad e importancia del estudio del tema.

* Máster en Ciencias de la Educación Superior. Profesora de Teoría Sociopolítica de la Universidad de Camagüey, Cuba. Estudiosa de temas sobre Género, Ciencias de la Educación y Ciencias Políticas.



Desarrollo

La urbanidad en Cuba es un proceso que tiene particularidades propias y se remonta a la fundación de las llamadas “primeras villas”, entre 1512-1519, y luego a la constitución de ciudades que experimentan un crecimiento y desarrollo económico que mantienen hasta la actualidad. En la formación de las primeras poblaciones tiene gran incidencia el desarrollo de factores económicos, sociales y culturales que contribuyen al establecimiento de relaciones espaciales que transforman el espacio físico geográfico.

De manera particular, la presencia aborígen, española y africana condicionan un proceso de transculturación inicialmente y, posteriormente, de integración sociocultural con matices complejos pero ricos por su diversidad. A decir de la especialista Jennifer Robinson, en entrevista realizada por García y Román (2006:212) sobre las políticas de desarrollo urbano, es necesario “(...) construir un panorama de la ciudad como diversidad, una manera de pensar la ciudad a través de la variedad de sus experiencias, pensar la totalidad de la ciudad en un abordaje amplio”.

La población aborígen en la isla –cuya forma de organización social es rudimentaria, algo característico de una sociedad gentilicia– se organiza para la realización de sus actividades económicas en grupos, por sexo o según las necesidades del trabajo primitivo. Esta sociedad atrasada, pero diversa por su cultura, dio muestra fehaciente de vida colectiva que sirvió para que los españoles colonizadores desarrollaran un sistema de asentamientos poblacionales.

Los habitantes aborígenes a la llegada de los colonizadores españoles se encontraban ubicados en las áreas más propicias para el desarrollo de la vida: los ríos. Estos se convierten en factor geográfico determinante para los establecimientos habitacionales. Las primeras actividades –como la caza, la pesca, la recolección de objetos, luego el desarrollo de la

agricultura, el trabajo con la cerámica y la confección de instrumentos de piedra y madera– sirvieron para mostrar a Europa, durante la conquista y la colonización, que un pueblo humilde como fue el aborígen en Cuba, constituiría el eslabón primario para el desarrollo de lo que luego serían grandes ciudades ordenadas y estructuradas.

En el proceso de construcción y reconstrucción tiene un lugar esencial el espacio geográfico. De ahí que tanto las zonas mayormente pobladas como los espacios menos propicios para el desarrollo de actividades económicas sirvieran para establecer estilos de vida y relaciones sociales destinadas a la producción y reproducción de la vida material y espiritual por parte de los colonos españoles. En este orden: afirma Santos (1990:185) “El espacio social es mucho más que el conjunto de los hábitats, (...) la construcción del espacio en nuestros días, no resulta solamente de la actividad económica directa e inmediata, sino también de las expectativas de estimación de las áreas actualmente no ocupadas o consideradas sin valor económico”.

El creciente proceso de dominación/explotación hispana como base integradora de diferentes estilos y modos de vida, comportamientos y creencias exportadas de Europa, constituyó un componente esencial que prevaleció en la isla durante los siglos XV, XVI y XVII. Predominó la imposición de sesgos culturales y religiosos, la ponderación de la condición de metrópoli gobernante por parte de España y la irrupción de una cultura mítico-religiosa cuya expresión más auténtica era la adoración a los ancestros y los dioses. Lo anterior repercutió en la rápida exterminación de la población aborígen y condicionó que ésta aportara pocos elementos étnicos a la formación del pueblo cubano, a su nacionalidad e identidad cultural. Cabe señalar los criterios de Gómez (2014:25) al respecto: “(...) la catástrofe demográfica que cayó sobre el mundo indígena americano en los siglos XVI y XVII anuncia la modernidad europea y nos permite situar una característica clara del poder colo-

nial ibérico: su poder colonial y el uso indiscriminado de la violencia militar como mecanismo de invasión y política”.

Con la merma de la población aborígen se potencia en la isla la entrada de africanos que pasarían a ocupar el componente social clave para continuar el proceso de explotación y conformación de ciudades a partir de las comunidades desarrolladas. Siguiendo los análisis realizados por Gómez (2014:24), “La explotación de enormes masas de africanos en América y el Caribe se sostenía en el ‘comercio triangular’, una red que interconectaba a Europa, África y las colonias americanas”. A partir de esta concepción, la introducción africana en Cuba se convirtió en uno de los cambios culturales más importantes realizados por España en la época y el factor económico por excelencia para desarrollar una economía basada en la llamada plantación. Con la potenciación de la economía de plantación los negros laboraban durante excesivas horas de trabajo en condiciones de explotación intensiva pues empezaron a considerarse una fuerza de trabajo necesaria que vendría a sustituir a la aborígen. Se hizo extensivo el trabajo bruto en labores agrícolas, en la minería y sobre todo en la construcción de edificaciones. La intromisión de esta cultura en Cuba por parte de España, trajo consigo la convivencia con una nueva lengua, nuevas costumbres y creencias religiosas, a la vez que propició el avance de una economía naciente.

Además a la explotación de la población negra, se aprecian también aportes materiales y espirituales a la isla: constituían el eslabón base de la estructura socioeconómica, perfeccionaron e introdujeron nuevos instrumentos de trabajo, mejoraron las técnicas de elaboración de materiales, perfeccionaron las viviendas en las ciudades que se continuaban conformando, construyeron medios de transporte, se convirtieron en la base de la producción agrícola y también se dedicaron al servicio doméstico.

La sociedad que emergía tuvo como núcleo central las villas donde sucedía la vida económica, social y política; mientras tanto la actividad humana se limitaba a la localidad. Se reproducían los patrones culturales hispanos aunque ajustados a la realidad de cada lugar. Se atemperan estilos de vida, formas de tratar a las personas, celebración de ceremonias religiosas y oficiales, utilización de objetos, vestuario, y se integran algunas prácticas de vida de los aborígenes como los conocimientos botánicos y la cultura culinaria. La mezcla de la cultura hispana con la africana y los vestigios de los aborígenes fueron conformando un modelo de sociedad que transita por el dominio de la lengua africana y formas de comunicación hacia el predominio del español.

Este proceso, unido a nuevas relaciones sociales, culturales y de producción, dio paso a una nueva construcción social ya no puramente aborígen, africana o española, sino resultante de la unión de estos tres componentes. Surge así el criollo, nuevo tipo social que es expresión de la mezcla y selección de varios elementos humanos. A pesar de la condición social, el color de la piel, este nuevo tipo social se diferencia de sus progenitores por haber nacido en la isla, sentir y pensarla diferente. Todo esto lleva a la constitución de una identidad propia característica del lugar que lo vio nacer y a la creación de una representatividad cultural autónoma.

El afianzamiento de la sociedad criolla comienza a consolidarse hacia el siglo XVII en Cuba, cuando se manifiestan las primeras diferencias con respecto a España: las ideas políticas impuestas, marcadas por la privatización de la opinión pública; la limitación a ejercer cargos públicos en el país, y a explotar los recursos naturales y económicos; los diferentes conceptos sobre la conquista y colonización, la inexistente representación de los nativos en el gobierno y las ansias de hacer por la isla. Todo ello constituyó un elemento clave en la formación de la nacionalidad cubana y en la defensa de una identidad cultural propia y distinta de la cultura occidental europea.

El estatus social adquirido por negros, criollos y españoles tuvo incidencia en la economía cubana. En esa época pasan a ocupar el renglón fundamental de la base económica la producción de azúcar, el desarrollo agrícola, el trabajo en las plantaciones de café y tabaco, cuyo crecimiento vertiginoso hace que se incorporen estos productos a la exportación hacia países de Europa. De este modo, en el desarrollo de la urbanización tuvo implicación la diversidad de procesos como el crecimiento de la producción, la creación de centrales para procesar el azúcar, la construcción de ingenios azucareros, haciendas cafetaleras y palenques para el asentamiento de negros esclavos. Cada uno de los cuales le imprimió una dinámica a la vida de estos sitios.

En estudio realizado por San Marful (2009) sobre población y poblamiento en Cuba corrobora lo anterior. El autor señala que durante la época colonial fueron varios los factores demográficos, histórico-sociales, culturales y políticos que influyeron de manera decisiva en los asentamientos, destacando entre ellos, las migraciones africanas que fueron configurando la estructura poblacional; el establecimiento de diferentes divisiones político-administrativas, emanadas del gobierno colonial; la construcción de nuevos lugares de culto católico y el avance de las redes ferroviarias, utilizadas primeramente como medios de transporte de la producción azucarera. Todos ellos provocaron el despliegue de nuevos asentamientos alrededor de las ciudades que ya estaban conformadas.

El desarrollo de las urbes propició nuevas tareas y oficios como el trabajo doméstico, la limpieza de coches carruajes, costureras, vendedores ambulantes, servidumbre y otros que fomentaron el crecimiento de la población y la creación de barrios, calles, avenidas, paseos. Se consolida así la expansión de las comunidades y la transformación de simples asentamientos poblacionales en ciudades mejor organizadas. En tal sentido, plantea Rivera (2010:7), “La actualidad de nuestras abigarradas ciudades no puede pensarse sin ese con-

junto de desplazamientos territoriales que atraviesan todo tipo de fronteras (de países, oficios, costumbres, lenguajes, comidas, etcétera). Es en ese ir y venir incesante donde se constituye la trama material de nuestra vida diaria”.

En el contexto del siglo XIX, la población nativa en Cuba había alcanzado a extenderse hacia varias regiones dando paso a ciudades con una dinámica social compleja. La formación de la nacionalidad cubana alcanza máxima expresión no sólo con el despertar de ideas progresistas en oposición a la Corona española, sino con el surgimiento de nuevos grupos sociales y sectores que empiezan a realizar actividades relativas a la política provocando el desarrollo de un pensamiento nacionalista cuya concreción se hizo evidente en la gestación de movimientos revolucionarios y el desarrollo de luchas independentistas.

A finales del siglo XIX se hizo sentir en la isla un cierto decrecimiento demográfico a causa de las políticas represivas de los españoles hacia la población negra, nativa y otros grupos de migrantes que llegaron a Cuba, el desarrollo de la guerra en el oriente del país y la escasa atención a la pobreza en las zonas marginales. Otro de los factores fue la expansión del poder español a otras latitudes como Puerto Rico, a donde iban dirigidas las principales inversiones para impulsar el crecimiento económico y social de la metrópoli.

Como España aplica en Puerto Rico los mismos mecanismos de dominación y explotación que en Cuba, en cierta medida se frenaba el desarrollo de la isla debido a que se empeña en extraer de Puerto Rico los recursos naturales que eran necesarios para el mantenimiento de su imperio. Cuba quedó caracterizada por un empobrecimiento, insuficiencia en la producción agrícola, escaso mercado y deficiente prestación de servicios públicos. La defectuosa gobernabilidad sobre la isla y las presiones por parte de Estados Unidos culminaron con que España acabara cediendo a Cuba al dominio estadounidense.

Con la intervención de Estados Unidos en Cuba, oficializada en enero de 1899, el país acentúa su condición de monoprodutor y monoexportador en el tránsito hacia una economía marcada por la deformación estructural. El decrecimiento poblacional tuvo lugar cuando la nueva nación imperante acrecentó la dominación y explotación y parte considerable de la población empezó a padecer de hambruna e insalubridad. Es preciso insistir en que “(...) en la mayor parte de las regiones de Hispanoamérica los habitantes originarios fueron desapareciendo (...) por enfermedades y explotación” (Gómez, 2014:26).

Durante las primeras cinco décadas del siglo XX, el desarrollo de las ciudades se vio frenado por los llamados gobiernos de sucesión. Sólo en pocas ciudades se realizan inversiones para la edificación de obras públicas y sociales. Entre las más destacadas está La Habana, por constituir la capital del país. Hardoy afirma: “Espacialmente la urbanización ha seguido la tendencia histórica de concentrarse en las principales ciudades de cada país” (1974:24). Los principales trabajos en la capital estuvieron dirigidos a mejorar los caminos y carreteras, las calles de paseos y alamedas, los centros de reunión para funcionarios políticos, centros nocturnos de diversión y bastante menos a hospitales, bibliotecas y escuelas. En el resto de las regiones se limitó a la edificación de algunas instituciones. Todo ello resultó ser insuficiente para las necesidades de la población cubana de crecer y fomentar el desarrollo social a la altura de otras ciudades en la región y en el mundo, con índices de humanización y la urgencia de acercamientos entre los pobladores de las distintas regiones. Como expresa Santos (1990:212), con relación a la complejidad del medio natural y geográfico:

El endurecimiento de la ciudad es paralelo a la ampliación de la intencionalidad en la producción de los lugares, atribuyéndoles valores específicos y más precisos frente a los usos preestablecidos. Esos lugares, que transmiten valor a las actividades que allí se localizan, dan mar-

gen a una nueva modalidad de creación de escasez y a una nueva segregación (...).

Hacia la primera mitad del siglo XX se hacía evidente el empobrecimiento en las ciudades y el campo. Cuba se desenvolvía en un contexto marcado por el estancamiento económico, fundamentalmente por las políticas comerciales impuestas a la isla que prohibían la comercialización con otros países y la imposición de tarifas ventajosas para la exportación de productos hacia Estados Unidos. Fue por medio de mecanismos de dominación neocolonial tanto políticos como económicos que el imperialismo estadounidense consolida su posición en la isla. La Enmienda Platt, el desventajoso Tratado de Reciprocidad Comercial, los empréstitos a los gobiernos nacionales que respondían a los intereses del imperio, etcétera, acarrearón no sólo la inestabilidad política en el país, sino también el despertar de un movimiento revolucionario caracterizado por la presencia de estudiantes, jóvenes, organizaciones de trabajadores, mujeres, etcétera. La política represiva debilitó el auge de las ciudades, y el desarrollo social y cultural del grueso de los habitantes.

Luego de 1959, con la salida del poder político del último gobierno que respondía a los intereses de Estados Unidos, es cuando inicia el restablecimiento de las zonas urbanas y rurales. La solución a la pobreza, a los bajos resultados económicos, a la insalubridad en la isla y otros males sociales fue la edificación de nuevas viviendas, la conformación de nuevos poblados principalmente de campesinos y la creación de nuevas fuentes de empleo tanto agrícola, como industrial y de servicios. La nueva forma de gobierno en Cuba posibilitó que hacia la década de los sesenta se atendieran con prioridad nuevas ampliaciones urbanas con mejor desarrollo espacial, económico y ambiental en la búsqueda de un modelo económico para desarrollar el país. Pese a la crisis económica que se generó en la década de los noventa, producto del derrumbe del modelo eurosoviético, el país no dejó de atender los

principales requerimientos de la población. La prioridad en esa etapa fue recuperar la economía de tal forma que se pudieran satisfacer las necesidades primarias de la sociedad. Para ello, se implementó una estrategia económica sustentada principalmente en el diseño de programas de reordenamiento de la producción azucarera y potenciación de otras ramas económicas como el turismo. No obstante, la atención a los barrios, comunidades, ciudades y poblados rurales continuó siendo un punto de primer orden de las distintas políticas sociales.

En la actualidad, las particularidades de la urbanidad y la intensificación del crecimiento demográfico se corresponden con estándares de países en vías de desarrollo, pero el desafío sigue siendo superar las deficiencias en la producción material que puedan afectar la sostenibilidad del país. Para ello, se erigen nuevas poblaciones que den respuesta a demandas sociales en aras de extender las urbes y potenciar el desarrollo habitacional.

Entre los factores que hoy inciden considerablemente en el desarrollo de la urbanización están las políticas sociales y económicas, el proceso de industrialización y la implementación de distintas estrategias de desarrollo cultural, científico-tecnológico y medio-ambiental. Cada una de ellas está en función de mejorar las condiciones de vida de los habitantes y aumentar los índices de desarrollo humano para hacer crecer las ciudades, aunque con sus características y particularidades propias. A decir de Robinson: “(...) una ciudad es difícil de demarcar con precisión, así que la ciudad como territorio es una especie de concepto desordenado pero que sin embargo ofrece la idea de trabajar con una entidad distintiva: cada ciudad emerge como única” (Robinson, 2006:205).

La realidad cubana se enfrenta a retos totalmente distintos a los de épocas anteriores: el potencial con que cuenta el país permite atender la calidad de vida de sus ciudadanos; la cultura y el deporte se masifican en la búsqueda

de una integración social armónica entre los habitantes; se atiende la actividad comunicacional entre los pobladores; se crean nuevas instituciones y organismos para preservar y enriquecer el patrimonio cultural de la nación. En este proceso tiene una singular importancia la declaración de varias ciudades cubanas como Patrimonio de la Humanidad. Asimismo se potencia el desarrollo de la ciencia, a pesar de que Cuba sigue siendo un país sitiado por el imperialismo estadounidense; se implementan acciones para dar solución a problemas y fenómenos urbanos y se crean nuevos entornos sociales y comunidades, siempre con el involucramiento del grueso de la población en las políticas estatales que garantizan el alcance de estos objetivos. A criterio de Hardoy (1974:30): “(...) no existen soluciones locales o municipales a los pobladores urbanos; dotar de vivienda, empleo y servicios a la población urbana (...) son situaciones íntimamente relacionadas con el ingreso de la población, con la política de empleos y servicios del Estado”. Ello reafirma la voluntad del pueblo cubano y las potencialidades del país para hacer emerger nuevas urbanizaciones.

Conclusiones

La conformación de una urbanidad en Cuba, cuyo origen está en el proceso de conquista y colonización por parte de España, tiene particularidades específicas. Aun cuando está marcada por los complejos procesos de transculturación y transnacionalización de identidades nacionales, las ciudades emergen como verdaderos centros urbanos en los que predomina una mezcla de factores sociales, económicos, políticos, culturales incluso ambientales y científico-tecnológicos.

La sociedad cubana actual y los asentamientos urbanos en el país son resultado de importantes transformaciones en la economía y la sociedad desde los tiempos de la colonización y alcanzan un punto culminante en un conjunto de sucesos y acontecimientos que favorecen el

aumento poblacional, y la configuración y reestructuración de las ciudades.

Bibliografía

BOTTINO, R. (2009), “La ciudad y la urbanización”, en *Revista Estudios Históricos-CDHRP*, núm. 2, agosto.

BURCH, S. (2016), “Hoy la urbanización es del Sur”, en *Alai*, 1 de diciembre. Dirección URL: <<http://www.alainet.org/es/articulo/182109>>.

GARCÍA, A. y P. ROMÁN (2006), “Ciudades ordinarias. Entrevista a Jennifer Robinson”, en *Revista Población y Sociedad*, Argentina, Instituto de Estudios Superiores, vol. 12/13.

GÓMEZ, D. (2014), *Calibán en cuestión. Aproximaciones teóricas y filosóficas desde Nuestra América*, Bogotá, Desde Abajo.

HARDOY, J. E. (1974), *El proceso de urbanización en América Latina*, La Habana, Oficina Regional de Cultura para América Latina y el Caribe, Centro de Documentación.

JEREZ, O. (2002), *El proceso de urbanización en el Sur de Bolivia: etnografía en una ciudad de fronteras*, España, Universidad de Sevilla.

MONTANER, C. A. (2006), *Los cubanos. Historia de Cuba en una lección*, Miami, Brickell Communications Group.

MONTIEL, S., J. QUINTELA, I. VALDIVIA y F. TRILLA (1991), “Los asentamientos poblacionales en Cuba”, en *ERÍA: Revista cuatrimestral de geografía*, España, Universidad de Oviedo, núm. 24-25.

RIVERA, S. (2010), *Ch'ixinakax utxiwa. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*, Buenos Aires, Tinta Limón.

ROY, A. (2013), “Las metrópolis del siglo XXI. Nuevas geografías de la teoría”, en *Revista de Investigación Social Andamios*, México, Universidad Autónoma del Estado de México, vol. 10, núm. 22.

SAN MARFUL, E. R. (2009), “Azúcar, población y poblamiento en Matanzas (siglos XV-XXI)”, ponencia presentada en X Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Asociación de Estudios de Población de la Argentina.

SANTOS, M. A. (1990), *Por una nueva geografía*, Madrid, Espasa-Calpe.